



SEGURIDAD POPULAR

Los Cuerpos Armados sólo tienen un compromiso con el pueblo antifascista: ¡APLASTAR A FRANCO!

Dirección y Administración: Plaza de Cataluña, 15. Teléfono 12031

Año III. — Número 3 (Segunda época)

Barcelona, 31 de marzo de 1938

Precio: 15 céntimos

UN SOLO PENSAMIENTO: APLASTAR AL FASCISMO

El valor, la energía, el coraje de nuestros combatientes en el frente de Aragón para detener la ofensiva del fascismo internacional, debe ser el ejemplo que presida la conducta de las fuerzas de Seguridad en la retaguardia.

No debe existir otra preocupación, ni otro pensamiento que el de ayudar eficazmente desde detrás de las trincheras al triunfo de nuestras armas.

Ni bulistas, ni espías, ni sabotadores, tienen derecho a pisar nuestra tierra, a vivir en nuestra España.

Las contemplaciones, las debilidades, el humanitarismo con los enemigos de nuestra causa, con lo más prodrido de nuestra patria, deben i tienen que terminarse.

De día y de noche, sin descanso, policías y guardias uniformados tienen que buscar al enemigo donde éste se encuentre; hay que sorprender «esas» reuniones clandestinas donde se conspira contra la República, aplastando sin piedad a sus asistentes.

Ni una radio debe funcionar que no esté debidamente autorizada por el Gobierno de la República. Los registros deben hacerse con más frecuencia para sacar de los escondrijos, debajo de las piedras, a los emboscados, y castigar ejemplarmente a los cómplices o encubridores. Hay que machacar en el acto a los aprovechados y sinvergüenzas que especulan con las lágrimas y la sangre que vierte nuestro pueblo, vendiendo artículos adulterados y a precios escandalosos.

En una palabra, tenemos que purificar nuestra retaguardia, hasta limpiarla de esa escoria social que aún pulula por ciudades y pueblos de la España leal.

En esta labor de saneamiento se requiere la unidad más estrecha de todos los compañeros del Cuerpo de Seguridad.

Ni una discusión, ni una sola discrepancia en Comisaría y Cuarteles de Asalto, en estos momentos en que la bestia del fascismo quiere apoderarse de nuestro territorio, que no sea para hundir el puñal en el corazón de los traidores de España. Sólo un pensamiento debe animar a nuestras fuerzas de retaguardia: aplastamiento del fascismo y sus aliados en las trincheras y en la retaguardia hasta conseguir definitivamente la victoria de nuestro pueblo.

JUSTICIA EJEMPLAR

Los miserables trotskistas que el pueblo ruso ha juzgado, no eran, no podían ser, una causa capaz de destruir por sí sola el formidable poderío soviético. Pero no por eso dejan de ser menos abominables sus crímenes, por sus propias proporciones de abyección sin límites y por el fin que perseguían, fin que, si de momento irrealizable, no podemos dejar de reconocer que, con la confabulación con los Gobiernos fascistas, habría constituido un peligro en caso de una agresión contra la U. R. S. S., por la propia esencia de espionaje que constituye la médula del trotskismo.

Un reflejo en nuestro país de la inflexibilidad de los tribunales soviéticos ¿cuántos miles de vidas, cuántas desgracias no nos hubiera ahorrado? Esto no debe ser una lamentación, sino una reflexión para los momentos presentes, momentos en que los crímenes de tipo trotskista, el espionaje, el sabotaje y la traición, pueden hacer a nuestra causa un daño mucho más inminente e irreparable que en otro cualquier país en la actualidad.

La segunda gran enseñanza del proceso la tenemos en la imperiosa necesidad de redoblar nuestra vigilancia antifascista ante el ejemplo que nos brinda de individuos que durante largos años habían militado en las filas revolucionarias, no obstante lo cual se ha descubierto que eran los enemigos más acérrimos del proletariado y de la revolución, habiendo llegado a esto por dos caminos: uno, el del provocador encubierto a sueldo de la reacción desde el primer momento; y el otro, el camino de la persistencia en el error, en las desviaciones que, agrandadas y enconadas con el tiempo y las ambiciones personalistas, acabaron engendrando el repugnante tipo del traidor.

Experiencias éstas, entre otras muchas, que hemos de extraer del proceso de Moscú, en bien de la superación en la eficacia de nuestro esfuerzo, aumentando sin cesar nuestra vigilancia y nuestra acción implacable contra el fascismo y contra sus aliados más viles, los trotskistas.

C. G. G.

Orientaciones del Centro Cultural y Recreativo de Seguridad Popular de Barcelona

La guerra que venimos sosteniendo contra la barbarie fascista, nos ha enseñado que el ser fuerte en todos los conceptos predispone a una mayor resistencia por parte nuestra contra los enemigos de todo progreso humano, y por lo tanto, es un paso más hacia el triunfo final que tenemos que conseguir con el glorioso Ejército Popular de la República.

Y ya que de fuerza hablamos, viene a cuento precisamente hacer notar que es en la Cultura Física donde la tenemos, y siendo así, nos es sumamente fácil adquirirla.

Todos sabemos que nuestro glorioso Ejército con bravura y coraje, más que con preparación, suple a los ejércitos mercenarios de Franco bien pertrechados tanto en material como en cantidad numérica de infinidad de fieras venidas de todas las tribus africanas, alemanas, italianas y portuguesas. Pues bien, a pesar de ello, nuestros bravos defensores sin preparación ninguna y sin

armamento de calidad, no solamente han sabido defenderse como leones que son, sino que incluso han atacado repetidas veces con el mayor éxito y acierto, escribiendo en la Historia páginas que difícilmente podrán borrarse por estar escritas sus letras con sangre generosa de todo el proletariado español.

Mucho se ha hablado y bastante es lo que de un tiempo a esta parte se ha hecho, en materia de Cultura Física y Deportes en general. No obstante, aún creen muchos que los resultados que se obtienen practicando la cultura física o deportes, sólo son beneficiosos a los jóvenes y en parte a los adolescentes. ¡Cuán equivocados están! Si profundizaran un poco esta cuestión, bien seguro cambiarían de parecer.

Para la práctica de la Cultura Física, no hay edad estipulada; en todas las edades es beneficiosa, siempre que se aplique bien.

En cambio, para la de los deportes

si, pues según ella hay que saberlos escoger; si se quiere que sus resultados no sean perjudiciales para nuestro organismo debido a falta de preparación en muchos casos.

Nuestros más decididos defensores, han comprendido lo beneficioso que para los soldados representa una buena preparación física, y a ello se han encaminado sus propulsores tan rápidamente como lo han permitido las circunstancias. Así vemos hoy como en los campos de preparación militar se da bastante preferencia a la Cultura Física i a los deportes en general, debido a que la campaña que venimos sosteniendo nos ha demostrado cuán mejor es contar con un ejército dotado de todas las facultades que su práctica nos concede.

En cambio, en las Fuerzas de Seguridad Popular ésta medida no se ha tomado, y no será porque se desconozca sus beneficios, pues en

(Sigue en la página 3.)

¡NI UN PASO ATRAS! ¡Por la victoria del Frente Popular!



El Comisariado y sus necesidades en el Cuerpo de Seguridad, grupo uniformado

¿Qué es el Comisariado? A mi entender el Comisariado es el eje del Ejército, enlace entre las unidades; con los jefes, oficiales, clases y guardias. En una palabra, es el alma política que forma el Ejército Popular.

Tiene por misión el estudio psicológico del personal; las capacidades intelectual y militar de los componentes de las unidades; orea el ambiente político-militar necesario a las mismas; es el timón de la cultura; vela por las necesidades de todos. Pues bien: hemos de tener en cuenta que donde se encuentra un comisariado hallamos el defensor del combatiente, encontramos el guía que vela por el bienestar de la fuerza, es decir encontramos en él al padre político de todos los combatientes.

Todavía no nos hemos dado cuenta de la imperiosa necesidad de formar el Comisariado dentro del Cuerpo de Seguridad; pues teniendo en cuenta que nuestra labor antifascista nos exige cumplir con deberes en la retaguardia como en vanguardia, debemos acallar por tan valioso elemento como es el Comisariado.

Al escribir estas líneas no es que quiera decir que dentro del Cuerpo de Seguridad no tengamos jefes que se ocupen de esto, es decir, que traten de elevar cultural y militarmente a sus subordinados. No; yo sé de sobra que nuestros jefes se ocupan de todos, pero reconozco que sus grandes ocupaciones en el servicio les privan de tiempo para dedicarnos una atención preferente en nuestra educación, como lo puede hacer y lo hacen en las unidades militares los comisarios.

Por eso absolutamente todos, como un solo hombre y a una sola voz, debemos pedir el comisariado en el Cuerpo Uniformado de Seguridad.

Espero sean acogidas estas líneas con el máximo entusiasmo por todos los que componemos este glorioso Cuerpo, para que en plazo breve sea un hecho consumado.

¡Viva la República! ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva el glorioso Cuerpo de Asalto!

ANDRES AGUERA ESPEJO

Las pistolas de reglamento

Sabido es que nuestro glorioso Cuerpo de Seguridad, que tan importante papel juega en la retaguardia, y máxime cuando se viene de combatir a los invasores en los frentes y traen en sus caras el color de la lucha sana y noble con que el pueblo español viene luchando 19 meses de guerra; todo su amor y entusiasmo por seguir las mismas luchas en la retaguardia contra el fascismo oculto, se estrellan con la impotencia de no poder desarrollar una labor fructífera en lo que concierne a las intervenciones en las capitales, por falta del arma corta, o sea la pistola de reglamento.

Esto quiere decir que si a todos los compañeros se les proveyera de su correspondiente pistola, no eludirían ciertas intervenciones que precisamente los que no debían de llevarlas, las llevan, y los agentes de la autoridad legal carecen de ellas para su deferencia personal en caso de ser agredidos.

Reconociendo su inferioridad, sufren en su amor propio y se ofende a su personalidad uniformada, el no poder, las más de las veces, imponer su autoridad con el rigor que al cargo corresponde.

Con esta pretensión más hago unánime el deseo de todos mis compañeros que lógicamente desean sentida en cuenta esta consideración.

CASIMIRO

SUPERACION

Establece un precepto del Reglamento que los funcionarios del Cuerpo de Seguridad no pierdan nunca su carácter de Agentes de la Autoridad, lo que hace obligatoria la intervención siempre que ocurre un hecho delictivo; esto es, que el servicio es permanente. Bien lo saben todos sus componentes y mejor le dan cumplimiento, pues no sería aventurado afirmar que ni uno hay que no haya tenido más de una vez que interrumpir el estudio, el paseo, la intimidad familiar o las horas de esparcimiento para, en cumplimiento de su obligación, actuar, cuando menos lo pensaba, en las funciones específicas de su cargo, más por propio impulso, por exigencia moral, que obedeciendo al imperativo legal, lo que demuestra existencia de espíritu profesional, conciencia del deber, noción clara de la urgencia de nuestro cometido.

Ya es bastante que un Cuerpo tenga una tal línea media y cumpla exactamente la función que le asignó la Administración de un Estado; pero no es todo lo que podemos dar porque son aquellas cualidades y virtudes de buen funcionario que se encuentran en todas las Policías bien organizadas y con formación ética-profesional adecuada. Y nosotros además de policías somos antifascistas, vivimos una guerra que pone en tensión todos los resortes de la República i exige que cada hombre dé el máximo rendimiento, emplee su dinamismo i posibilidad de acción a su servicio, más allá de los horarios establecidos, en una época en que el Deber lo ocupa todo y los derechos constituyen sólo una bella promesa que se irá haciendo carne en la medida en que seamos capaces de cumplir aquél sin reparar en esfuerzos ni sacrificios. Por estimarlo así, queremos continuar estas reflexiones más como antifascistas que como profesionales, ambicionando para los Cuerpos de Orden Público un lugar de honor en el corazón de las masas emancipadas, al terminar la guerra, conquistado con la abnegación de cada día en la lucha por mantener una retaguardia sana. Expondremos el camino para lograrlo.

La quinta columna, ese monstruo repugnante y venenoso, se agita constantemente, oteando el ambiente y estudiando en cada momento el plan a seguir para desmoronar a las gentes sencillas, sus posibilidades de acción, de sabotaje, espionaje, encarecimiento de comestibles, fomento de desconfianza entre los diversos Partidos y Sindicatos, ocultación de emboscados o prófugos, desertores, propagación de bulos, etc., lo que nos plantea el problema de desbaratar sus planes, descubrir a sus componentes, perseguirlos sin tregua, de

cerca, acosándolos, implacables como el odio y serenos como la justicia.

Si queremos destruirlos para siempre, hemos de insistir en su persecución con tenacidad de moscas, encontrarlos cada vez con más frecuencia, mantener turnos de relevos que les sigan y sepan lo que hacen cada día, hasta que perdida la fe, inquietos, siempre vigilados, con la moral deshecha, se desmoronen sus ilusiones de conspiradores y no les queden arrestos para hacer méritos que en su día — que nunca llegará — habría de recompensar el «Glorioso Caudillo».

Creemos que éste es un aspecto destacado de la labor que nos corresponde en la obra de profilaxis fascistoide, proporcionando además, informes precisos a la Superioridad que servirá, a no tardar, para que se aplique cada vez más energía en la sanción de las actividades de tales elementos.

Pero como no podemos realizar ese trabajo con el tiempo normal de servicio por escasez de personal, se impone reducir el descanso a lo absolutamente indispensable y dedicar todo el tiempo posible a desenmascarar a la quinta columna, constituyendo, con tal objeto, en Compañías, Comisariats, etc., brigadas de choque, de servicio permanente, de verdaderos stajanovistas de la policía, con los compañeros más conscientes y entusiastas, que con su ejemplo inducirán a los demás a aumentar su trabajo y dejarán, de paso, al descubierto a los que no sientan hondo el odio al fascismo, a los «neutrales» de hoy y traidores de mañana.

La quinta columna se extiende como un foco purulento, lentamente, procurando asegurarse en sus avances y no despertar la indignación del Pueblo; sin embargo, las masas antifascistas la ven desarrollarse y vuelan a nosotros la mirada nos dicen con Carducci: «¡Librados de este lodo que sube, sube, sube!» Y a fe que el llamamiento no será en vano!

Los Cuerpos de Orden Público recogerán el anhelo popular y, superándose, sin descanso, se batirán a muerte con los enemigos de la República, formando desde este instante con sus mejores elementos grupos que trabajen hasta el límite de la resistencia física.

Para crear una vida mejor

El Cuerpo de Seguridad no sólo tiene la misión de ir a sofocar los disturbios de la retaguardia, sino que va donde le ordena la superioridad, dejando tan bien puesto el pabellón, como cualquier otra fuerza leal al Gobierno, sin más honores que el deber cumplido, que es el mejor galardón que podemos orgullosos mostrar todos los días; pues nosotros sabemos leer la cartilla de nuestros derechos, pero después de examinar nuestras conciencias y cumplir nuestros deberes; nuestros fusiles jamás tiemblan, como tampoco nuestras armas automáticas; siempre estamos en nuestro puesto para cumplir lo que se nos encarga.

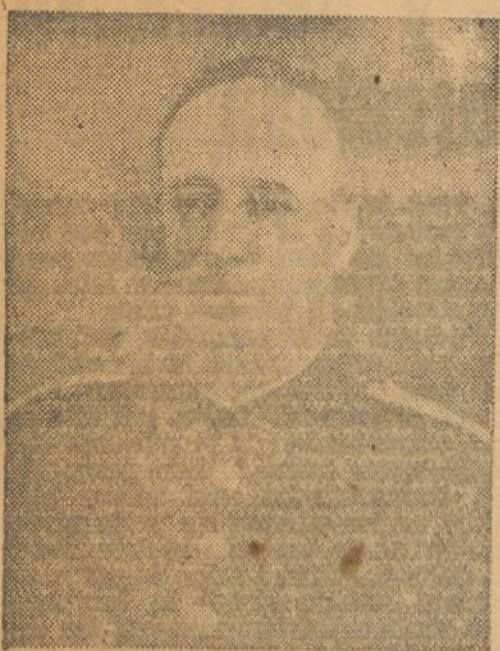
Evitemos todos, estas cosas de la retaguardia, hagamos una labor fuerte para limpiarla de espías al servicio de la traición, seamos todos unos, cooperemos todos unidos (militares y guardias), seamos un bloque fuerte vanguardia y retaguardia, seamos duros contra nuestros enemigos i aniquilemos al fascismo sin compasión; el pueblo así lo exige, y a él nos debemos por entero; recordad los dirigentes de los Gobiernos anteriores, y ver que no son lo mismo que los del Frente Popular; estos nos han devuelto las libertades y nos han puesto a todos con los mismos derechos de ciudadanía; no veas al guardia (aunque vaya bien vestido) como otra cosa; ver en él, al hombre que es el defensor del obrero, y que también él fue un oprimido como vosotros, que a justicia reclama con idénticos derechos, y no hay que crear entre nosotros discordias que tan mal efecto harían en nuestra retaguardia en estos momentos.

Mirad hacia el horizonte y ver el tiempo tan claro que se nos presenta a nuestra vista para nuestras armas; ver como los fasciosos en su afán de crímenes y destrucción bombardean ciudades alejadas de los frentes para sembrar el terror en nuestra retaguardia.

¿Lo conseguirán?

¡No! Ellos sólo harán cargar más la responsabilidad; pues ellos saben de cierto que el pueblo les pedirá cuentas de sus actos i los juzgará (pese a quien pese) para que purguen sus crímenes cometidos con sus aliados; aunque se marchen de España no habrá un sólo rincón del mundo en que no repercuta el eco (o voz de la conciencia para ellos), llamándoles criminales; entonces seremos inflexibles con ellos, seremos sus acusadores i reclamaremos la justicia popular inexorablemente; esto lo reclamamos todos los seres inmolados, y nosotros por nuestros caídos LO EXIJIMOS.

Antonio GARCÍA MATEOS



Comandante del 1.º Grupo de Asalto, Luis Sánchez Mostoles, caído gloriosamente defendiendo la República en el frente de Aragón

Cuando estalló el movimiento se encontraba en Madrid disfrutando permiso, incorporándose inmediatamente a la Segunda Compañía de especialidades para ayudar e aplastar a los militares sublevados. Actuó en muchos combates, y en todos ellos se portó como un excelente antifascista. Últimamente marchó al frente de Aragón, donde cayó heroicamente defendiendo la plaza de Caspe hasta el último momento

Cómo actúa el Cuerpo de Seguridad en los momentos de peligro

Con motivo de los últimos bombardeos llevados a cabo sobre Barcelona por la cobarde aviación fascista italo-alemana, el Hospital Clínico de esta capital hizo público un llamamiento a los sentimientos humanitarios antifascistas, para efectuar transfusiones de sangre a las víctimas con el fin de librar de las garras de la muerte a niños, mujeres y ancianos. A este llamamiento se han prestado con altruismo que los honra, y al Cuerpo debe llenar de orgullo, trescientos Guardias de diferentes Grupos y Compañías. Una vez más han puesto de manifiesto los Guardias de Asalto, que si en vanguardia no hurtan el cuerpo a las balas en defensa de la República, que es la Patria, en retaguardia y en cuantos sitios son requeridos están prontos a dar su sangre generosa sin regateo al Pueblo y a sus semejantes; éste magnífico gesto no será nunca comprendido por las hienas de la acera de enfrente, pero en su día la historia lo recogerá en sus páginas y las generaciones futuras contemplarán asombradas de lo que son capaces unos hombres que en el anonimato, con tesón y heroísmo sin límites día a día, dan ejemplo al mundo civilizado de cual es el comportamiento de un país que quiere ser libre, y lo será, y de sus hombres de vanguardia.

ESPIAS Y ENEMIGOS

La tarea de destrucción impuesta por el fascismo a sus mercenarios en el suelo de España, ha culminado estos días en un arrebatado salvajismo de metralla y muerte. Profundizando el ensayo general de lo que ha de ser el futuro conflicto del mundo, los expertos de Europa refuerzan sus métodos de sangre y crimen para inclinar la guerra hacia un plano de terror y desmoralización que creen más conveniente para sus maquinaciones. Pero en la medida que desarrollan estas masacres así crece el oleaje antifascista de las masas oprimidas. Barreras de pechos y fusiles paralizan sus acciones en los frentes y un hondo estoicismo de los trabajadores unidos en las faenas de la retaguardia, desarma el plan horrible de los homicidas.

Hay, sin embargo, en fuego, un arma en manos del enemigo, no menos formidable que las de la guerra, y la masacre y es a ésta a la que debemos una atención y un cuidado sin límites para evitar sus funestas consecuencias. El espionaje, la especulación, el bulo y el sabotaje. Esta zona eclipsada por el resplandor de las batallas, misteriosa, secreta, donde se mueve el confidente, el logrero y el saboteador encierra más peligros que el frente abierto de Madrid y los raids alevosos de los aviadores sin madre. El instinto de las muchedumbres, que ha clasificado a veces a los mercenarios incrustados en nuestras propias filas, no alcanza a ver, sin embargo, la enorme actividad y el significado de esta plaga moderna mimada especialmente por los países que lo fían ya todo en la traición, el vasallaje y el expolio. Innumerables son los procedimientos ensayados y seguidos por toda una generación de espías enrolados en los Servicios de Inteligencia de esos países. Innumerables también los ase-

sinos pagados, los especuladores, los bulistas que dependiendo de esos Estados Mayores del Secreto van por el mundo tejendo sutilmente la trampa y el crimen.

Queriendo ceñirnos a la labor que esa especie de «inteligentes» ha cometido y viene cometiendo en nuestro desgraciado país, es propósito nuestro el divulgar por medio de pequeños artículos los trabajos y especialidades a que suelen entregarse (aunque en realidad ellos adoptan las más insospechadas formas), señalando de paso las reacciones que provocan entre las masas cuando ésta no posee las características de la vocación y el «camouflage».

(Continuará.)

Se ruega a los camaradas secretarios de Centros culturales de las fuerzas armadas, se pongan en contacto con la Redacción de SEGURIDAD POPULAR para asuntos que les interesan

A los camaradas del 25º Grupo de Asalto

A vosotros se refieren estos mal escritos renglones, y digo a vosotros, porque son con los que estoy más en convivencia, por pertenecer a sus honrosas filas.

Con este modesto artículo, solamente anhelo poner desde las brillantes columnas de este periódico, reflejo del Cuerpo, a vuestro alcance cosas fundamentalísimas para ganar con rapidez la honrosa causa que defendemos y por la que minuto tras minuto y segundo tras segundo corre a torrentes la sangre de nuestros ponderados hermanos en los frentes de combate.

En el primer plano voy a colocar una palabra muy repetida por todos, pero quizás, si cabe, muy mal comprendida por la mayoría, como es el compañerismo.

Algunos creen que con pronunciar la palabra «compañero» han salvado su responsabilidad moral. ¡No, camaradas, no! Hay que demostrarlo con hechos, toda vez que como todos estamos cansados de saberlo, las palabras, no tienen a mi corto criterio, más que una finalidad, como es la persuasión, mientras que lo demás tienen que ser hechos y precisamente el compañerismo ha de ser demostrado en toda su extensión, cosa que raramente la llevamos a efecto.

Quizá la definición que con respecto a ese vocablo os voy a dar, la veas un poco absurda, pero con que me sea comprendida me sentiré sumamente satisfecho i orgulloso.

Camarada: ¿Qué harías si vieras a un hermano tuyo al borde de un precipicio? ¡¡Salvarlo! ¡Verdad que

lo harías sin vacilar un momento? Pues exactamente igual tienes que hacer con un compañero y si casualmente te encuentras en tu camino a algún equivocado de la vida, procura por buenas y sanas palabras hacerle ver la realidad para que deseché de su mente su lamentable error, pero procura hacerlo siempre por medios persuasivos y nunca por la violencia, acordándote siempre que eres un representante del Gobierno y por lo tanto del Pueblo. La justicia, a no ser en el caso de que sea un hombre de corazón de hiena y que por tanto esté revestido totalmente de maldad, y entonces pónlo a disposición de las autoridades para que lo juzguen y eliminen de la Sociedad si así lo estima conveniente, procurando siempre que esa manzana podrida no pudra a las demás. Procurar deshechar de nuestra mente el odio, el rencor, las discusiones sin fundamento y acaloradas toda vez que ello no acarrea más que disgustos que después y cuando no hay remedio nos lamentamos; formemos todos una fuerte e irrompible cadena y hagámonos en todo momento dignos de nuestro pueblo, ya que de él somos hijos.

Otra cosa que también me interesa hacer mención, es a la disciplina, por ser un equivocado concepto el que algunos tenemos de ella.

Al igual que es muy espaciosa la distancia que existe entre la libertad y el libertinaje — tema tan discutido — la misma o quizás más habrá entre la disciplina y la tiranía. La disciplina, compañeros, se resume en una sola palabra: respeto mutuo. ¡¡Qué pequeño es el vocablo!

pero ¡¡Qué amplio es su contenido. un amplio que en muchas ocasiones nuestras limitadas inteligencias no lo logran alcanzar!! Lo mismo que nosotros, hemos de guardarle respeto a un Jefe, él tiene que guardárnoslo a nosotros, debiéndonos tratar, como trata un padre a un hijo, es decir con cariño y procurando protegerlo en todo momento, cosa que observan la mayoría de nuestros Jefes, aunque como en todo siempre hay algunos que no observan esto, no acordándose que han de hacerse dignos de su Pueblo, ya que gracias a él ocupan cargos, aunque con esto no quiero decir que traten a nosotros, sus subordinados, con matiz tiránico, pero tampoco sin sana disciplina.

También, nosotros sus subordinados — repito — hemos de saber corresponderles conduciéndonos en todos los actos de la vida por un recto proceder.

Y por último hemos de destacar y cederles un puesto de honor en el cuadro de los héroes caídos, a los que en el criminal bombardeo de Cuenca del día 20 de enero del año en curso, perecieron, firmes en sus puestos bajo la meralla fascista cumpliendo su servicio en el Control de la carretera de Alcazar de San Juan, ejemplo que hemos de seguir todos como norma.

Termino mis mal escritas líneas con un sonoro «Viva la República democrática» «Viva el Ejército popular» y «Viva el recientemente creado Cuerpo de Seguridad»!

UN GUARDIA DEL 25º GRUPO DE ASALTO

SUPRIMAMOS LAS COLAS

¿Quién es el que al pasar por algún sitio donde hay formadas colas no ha sentido cierto malestar y ha pensado en la forma de suprimirlas? Hay muchas razones para pensar así.

Pocos sitios hay tan propicios para el bulo y la provocación como las colas. Unas veces es la compañera antifascista que, cansada de esperar horas y horas, bajo la inclemencia del tiempo, pierde el control de sí misma y dice cosas poco convenientes para la causa.

Pero la peor no es ésta; la peligrosa es la bulista contumaz, la fascista que a veces, aun a sabiendas que no ha de coger nada en la cola, porque no le corresponde, se mete en ella para luego despotricar a sus anchas contra todo y contra todos.

Da pena algunas veces ver a los compañeros guardias luchando con la incompreensión de la compañera antifascista, o contra la maldad premeditada de la fascista emboscada y provocadora. Este espectáculo debe terminar. ¿Cómo?, preguntarán algunos. Pues muy sencillamente: incrementando la creación de Cooperativas Populares de Consumo. De esta forma libraremos a las compañeras de la esclavitud de la cola, y al saber ellas que su parte correspondiente en la Cooperativa no se la usurpará nadie y que podrá recogerla cuando crea más conveniente, sin necesidad de perder horas y horas, robadas a su trabajo doméstico o al de la fábrica o taller, comprenderá las ventajas de la Cooperativa y trabajará cada día con más ahínco para su mejor funcionamiento.

Nosotros ya tenemos nuestra Cooperativa; pero esto no basta, hay que procurar que cada día funcione mejor.

Esto se logrará si nosotros alentamos y ayudamos en todo a los compañeros que la dirigen, aportando nuestras iniciativas y nuestro esfuerzo. De esta forma saldremos beneficiados, al mismo tiempo que hacemos una gran labor antifascista, al procurar por nuestro esfuerzo terminar con el espectáculo bochornoso de las colas!

Orientaciones del Centro Cultural y Recreativo de Seguridad Popular de Barcelona

(Viene de la primera página.)

la mayoría de exámenes de ingreso se suelen pedir demostraciones de Cultura Física y Deportes. Han demostrado algunos en estas pruebas muy buena voluntad, pero también falta de preparación. No obstante lo dicho, no tendría nada de particular si después de los exámenes y de quedar aprobados para su ingreso en el Cuerpo, continuaran las prácticas aludidas, pero es sensible tener que decir que no es así, pues sólo se preocupan un día (el de los exámenes, por ejemplo) de lo que tendrían que hacer diariamente, aunque sólo fuese media hora. Más tarde, se acostumbra a pagar las consecuencias de esta negligencia que, repárese, no representaría ningún inconveniente, y si, en cambio, un progreso dentro de las fuerzas Armadas Civiles.

La Cultura Física, una vez empezada no puede abandonarse así como así, pues a ella deben muchos su buena salud, como también su ligereza y bastantes más cualidades. Precisamente a esto tienden nuestras miras y esfuerzos, y por tanto, el Centro Cultural Recreativo de Seguridad Popular, comprendiendo esta necesidad y no regateando sacrificios, pues son muchas las actividades que tiene que desplegar, para el mejoramiento general de sus socios, ha dispuesto la apertura de un gimnasio, donde todos, sin excepción de edades, podrán concurrir a practicar durante media hora el ejercicio metódico, a la par que saludable y divertido, que los profesores les señalarán para sacar el máximo rendimiento, y en el que se dispondrá de los más indispensables aparatos, cuartos de baño, duchas a presión, vestidores espaciosos, y por fin, de una sala de deportes donde ejercitarse para la defensa individual a base de ciertos conocimientos.

Humorismo químicamente impuro

En el primer número de SEGURIDAD POPULAR, las notas humorísticas de "Clerk", que van a tener una sección fija en el periódico, aparecieron en la Tribuna libre, a falta de otro espacio concreto. Además, a la sección le faltaba aún el título. ¿Cómo llamarla? Esos subtítulos de "pinchazos", "afileraños", etc., para rotular el humor... punzante, resultan manidos; estamos en plena guerra y el humor tiene o debe tener una afección de dentellada. ¡Y no podíamos titular la sección "mordiscos humorísticos" ni "dentelladas satíricas"! Ahora parece que el humor se orienta hacia la química industrial. El amigo Herce, en "La Vanguardia", da su humor, más o menos Hercético (perdón), en cubitos. Como si dijéramos "caldo de gallina sin gallina", "humor sintético", "humor pasteurizado". Vamos a proceder de la misma manera; pero como no tenemos un laboratorio a mano que nos garantice la pureza de nuestros productos, a nuestras notas de humor las vamos a llamar: "Humorismo químicamente impuro". Ya está.

Vamos, pues, al toro. Hablamos el otro día de elegancias. Nos ocuparemos hoy del escalafón. ¡Casi nada! Menudo jaleo ha armado el escalafoncito. Porque resulta un escalafón incompleto. Es sólo el escalafón de los vivos. ¡Vamos! Quiere decirse el escalafón de los que están vivos. ¡No sean ustedes maliciosos!

El hecho es que, con más o menos viveza, vivacidad o... vitalidad (valga la frase), nos hemos olvidado de otro escalafón: el escalafón de los muertos, de los que cayeron asesinados por el fascio en las provincias esclavas, y que ya nunca podrán ascender; el escalafón de los que gimen en una mazmorra de falange.

Por lo que se ve, administrativamente todos ellos van a quedar como supernumerarios, aunque clínicamente estén a cien codos de tantos y tantos.

Ahora que, los muertos, no vendrán (aunque sí su cortejo familiar de viudas, huérfanos, dolor...), pero si volverán los

que hubieron cárcel y hambre y sed de justicia, para saciarla en la España leal. Y — me digo yo — no sé con que argucia de leguleyo les indicarán que van a seguir indefinidamente en expectación de destino. Mas, como existe tanta gente hábil, los del escalafón de los vivos, entre los que habrá hasta quien sepa varios temas de derecho civil o de derecho administrativo, les dirán a los del escalafón de los muertos quien sabe cuántas cosas del derecho de prescripción, para ellos — para los vivos — prescripción adquisitiva, y para los muertos prescripción extintiva. Pero, ¿y si a uno de éstos se le ocurre preguntar si también se adquiere por prescripción el antifascismo, o si quiera, el mero izquierdismo?

Hasta aquí, realmente, no verán ustedes la sonrisa por parte alguna. Ya lo sé. Apenas si una mueca de dientes afilados.

Para acabar este ensayo fracasado de reír, y ya que tanto hablamos de escalafones: Se puede utilizar para los ascensos rápidos a las montañas el funicular; ahorra tiempo, fatigas, etc... Algunos — con la mejor buena fe, no lo dudo — han aplicado el funicular a lo administrativo. Sin embargo, olvidan que no todo son ascensos en el funicular, que también a las veces hay descensos en "panne". ¿Y qué me dirán ustedes de un descenso en "pan-

ne" administrativa? El escalafón-funcicular, cayendo, en vez de subir. ¡El caos! Pensemos que "en el principio fué el caos". Y aun no hemos empezado; luego, tenemos que llegar al caos... y después empezaremos...

CLERK



Sargento Blas Barajas Pérez, del 1.º Grupo de Asalto, caído heroicamente en los frentes de Aragón

Este compañero, desde los comienzos de la sublevación, se ha portado como un antifascista de temple, luchando en los frentes de Toledo, Aranjuez y Cuesta de la Reina. Combatiendo en el frente de Aragón, ha encontrado la muerte con el comandante Mostoles, defendiendo el pabellón de la República junto a todos los soldados de nuestro glorioso Ejército.

ESCUCHAD

la voz del Cuerpo de Seguridad

Hay que depurar

Se nos dice que somos pesados y que siempre machacamos sobre el mismo tema; pero es que por lo visto machacamos sobre hierro frío y por eso golpeamos tanto y cada vez machacaremos más fuerte y si es preciso más cerca de quien deba oírnos, pues si no lo son al menos se hacen los sordos.

Leemos: El glorioso Cuerpo de Asalto se distinguió por su bravura en...

Los ya heroicos guardias de Asalto... Una vez más las fuerzas de Asalto, al igual que en los frentes del Centro...

Todo esto está muy bien, pero cuando se va a escuchar (aunque sólo sea por una vez) a estos abnegados y sufridos luchadores de la libertad en sus peticiones y aspiraciones, cuando éstas van encaminadas a defender la causa de la República?

Todos sabemos que en el Cuerpo de Seguridad queda todavía mucho que hacer y mejor sería hacerlo hoy que dejarlo para mañana. Denuncias y más denuncias se han cursado a la Dirección, unas sobre elementos sospechosos, otras de desafectos al régimen y otras de verdaderos elementos peligrosos. ¿Qué se hace de estas denuncias? No lo sabemos, pero es lo cierto que estos elementos continúan vistiendo el honoroso uniforme (que ellos deshonran) del Cuerpo de Asalto, y disfrutan de un sueldo que les da quien ellos traicionan en cualquier momento oportuno. En muchos casos se molesta a los denunciantes y se les dice que no hay pruebas de la acusación, y yo, por mi parte, voy a decir como encontráramos pruebas de muchos de nuestros denunciados. ¿Sabeis cómo? Si ocurriera una cosa imposible: si triunfara el traidor. Así, pues, como esto no puede ser, se debe obrar en justicia, pero con mano dura, atendiendo a la calidad del denunciante y su fundamento; lo importante es depurar de una vez el Cuerpo de Seguridad ahora más que nunca, a pesar de estar de acuerdo con las manifestaciones hechas en este mismo periódico por el compañero A. G. Mateos, pero sabe este compañero, como sabemos nosotros, y sabe todo el pueblo, lo que han sido algunos compañeros, tanto de un Cuerpo como de otro, antes y después del triunfo del Frente Popular en nuestra España; por lo tanto se debe actuar a rajatabla y aplicar a estos enemigos del pueblo todo el peso de la Ley (la de guerra) y en ningún caso dejar a nuestros enemigos en la retaguardia, pues por desgracia hechos concretos tenemos de su criminal actuación.

Nosotros trabajaremos todo lo que sea preciso, vigilemos día y noche para que luchando mucho y bien en la retaguardia, no hagamos dignos de nuestros hermanos que luchan en vanguardia.

Así, pues, hágase de una vez la tan cacareada depuración, pero empezando desde arriba y continuando cuesta abajo, y no se deje para mañana lo que se pueda hacer hoy, y no dejarse influir por el recomendado, del amigo, o del pariente; seamos todo lo duros y enérgicos que sea preciso, para aplicar la Ley sin mirar sobre quien cae ésta. Pues no creemos que se adelante nada dejando pasar el tiempo (un tiempo precioso). No sabemos por qué causa ni con qué fin existe tanta benevolencia y tanta pasividad con nuestros enemigos. Ellos dicen: Cuanto más actuaciones hagamos menos rojos nos quedarán. ¿Es que no es hora ya de que el Cuerpo de Seguridad deje de ser lo que hasta ahora ha sido? ¿Es que vamos a tener que conformarnos igual que el pastor, con saber cuáles son las churras y cuáles las merinas? No. Nosotros no podemos conformarnos con eso; nosotros hemos de procurar que sean separadas las unas de las otras y que en todo momento sepamos donde se encuentran éstas y donde aquellas.

No queremos ninguna mejora material ni económica, pero sí la pedimos moral de mucha importancia, porque queremos ser dignos de nuestros camaradas de lucha en la retaguardia y en general de todo el pueblo antifascista.

Y esto se consigue, demostrándole al pueblo que se trabaja, demostrándole que el Cuerpo de Seguridad no es lo que era antes, si no lo que debe ser ahora; por eso queremos que la Dirección de Seguridad actúe con más energía y rapidez que hasta ahora lo viene haciendo. Pues ya estamos hartos de ponencias y más ponencias; a nuestro juicio debe crearse una Junta depuradora y que ésta esté formada por reconocidos antifascistas, por verdaderos camaradas revolucionarios, por camaradas que sientan la causa de verdad y que expongan lo que verdaderamente se debe hacer, hoy justicia implacable y actuación rápida, no desmoronando a los unos para encubrir a los otros; pues nosotros no estamos dispuestos a convivir con nuestros enemigos por ningún concepto pues sabemos, como saben todos los antifascistas, que nuestras victorias se deben mucho a la depuración tanto en los de arriba como en los de abajo (más en los de arriba) y de este modo quedaría fortalecido nuestro Ejército y nuestras armas y por lo tanto la defensa de nuestra querida República.

Nosotros queremos UNIDAD UNIDAD y UNIDAD, pero no con nuestros enemigos.

Por eso queremos depuración rápida y decisiva.

D. VILLANUEVA

TRIBUNA LIBRE

¿Por qué luchamos?

Esta pregunta se la hacen muchos jóvenes combatientes de nuestro naciente Ejército Regular. Unos se contestan, que para aplastar al fascismo y ganar la Revolución; otros, simplemente para vencer al fascismo. Nosotros, como jóvenes antifascistas, luchamos por el total aplastamiento del fascismo, para ganar la guerra y la Revolución Popular; para instaurar un mañana donde haya libertad, paz, amor y trabajo donde no existan ni explotados ni explotadores. ¿Cómo luchamos para conseguir este mañana? Con las armas en la mano en los diferentes frentes de combate, en los cuales mueren los mejores militantes del movimiento antifascista.

Con las herramientas en los lugares de la producción, en las fábricas y en el campo. Luchamos también por medio de aquellos militantes, creando bibliotecas, institutos obreros y periódicos murales, en las trincheras y en cualquier lugar donde se reúnen y descansan nuestros soldados; creando escuelas para todos los antifascistas.

Así es como lucha el Ejército Popular por un mañana; luchan y mueren.

Adelante el heroico Cuerpo de Asalto, para poder conseguir todos estos objetivos.

TU Y USTED

Al «tú» de nuestros primeros momentos en la sublevación lo está desbancando sutilmente el clásico «usted» de anteguerra. El arrinconado señor de las finas maneras vuelve por sus fueros sin tener en cuenta el natural impetuoso que traía el cándido tuteo nacido de las entrañas mismas del pueblo.

No es baladí este asunto si nos fijamos en la forma desleal con que el «usted» ha suplantado al «tú» después de veinte meses de camaradería. ¿Pero en qué bodegón hemos comido juntos? — solían decir por ahí con una irritación finamente elaborada, los que no han tragado nunca la rudeza popular. ¿Es que voy a dejarme tutear por un mocoso cualquiera? ¡Tenga usted mejores maneras! ¡Se acabó el respeto! Y así comenzó a canalizarse una táctica, al parecer inocente, pero que servía para que el camuflado, la ex-señorita y el descontento especularan antirevolucionariamente, y, acaso la «quinta columna», que participaba con gran complacencia en las reivindicaciones del «usted», ordenara a sus componentes esas frases de gran efecto que han circulado muchas veces: «No es posible! ¡Qué ejemplo! ¡Así no iremos a ninguna parte!»

Nuestra República democrática, naturalmente, no tenía por qué dar forma legal al nuevo tratamiento que el pueblo había puesto en uso, y seguía impregnando de viciencias y usas sus documentos oficiales, sus trámites y boletines, proporcionando con esto un material precioso al adversario del «tú», que ha ido robusteciendo y hoy se encuentra otra vez lozano y con muchas ganas de volver a dar categoría y distancia a sus fieles servidores de antaño. He aquí su triunfo. Pero yo creo que aquellos «ustedes» lívidos que cerraron sus balcones ante la explosión popular, los que cayeron cataclépticos en julio y resucitaban en octubre para fugarse en noviembre, esos «ustedes» con otros que ahora les proponen alianzas de cortesía y olvido, no van a poder actuar con desembarazo, les va a asfixiar el aliento tan profundo que la guerra ha levantado en las masas. Son demasiado finuras y debilidades de un pueblo tan robusto como el nuestro que se eleva en las trincheras de la muerte, que aguanta estólido las masacres y sacrificios de la retaguardia y que, por último, está dispuesto a no dejarse arrebatado de entre las manos el arma de la victoria. ¡Unión! ¡Unión estrecha en el trabajo! ¡Unión estrecha en la vanguardia! ¡Frente popular contra el fascismo!

RIO ROSA

«La guerra no puede terminar más que con el triunfo incondicional de la causa del pueblo español y del Gobierno legítimo de España. Una paz de pactos, arreglos y componendas no será nuestra paz ni sería nunca la paz.»

(Del discurso del Jefe del Gobierno)

Católicos apostólicos

No es cosa nueva que surjan de los católicos apostólicos, que desde tiempo inmemorial dominaron en Europa, legiones de sádicos que desahoguen sus instintos sanguinarios con la matanza de seres indefensos, especialmente niños. Remitámonos a las hordas carlistas del cura Santacruz que invadieron las tierras catalanas y navarras, a las declaraciones del padre José, alma negra de Richelieu, y otras prácticas de padres de la Iglesia, que hoy se asimilan los católicos españoles, bien con el lema de «Dios, Patria y Rey» o con el novísimo de «Arriba España», estúpido grito de falangistas y requetés. Recordemos los machetazos de Cuba y Filipinas, las razas de Marruecos y la horripilante represión de Asturias, a la que ha seguido, en una superación sangulnaria de exterminio sólo imaginable en la hiena, las masacres de niños por la aviación fascista.

Idénticas son para cualquier espíritu sensato, las matanzas de cristianos en los circos romanos, despedazados por las fieras y luego arrojados al Tiber, para alimento de las truchas, que los crímenes cristianos de Catalina o Felipe II, a pretexto del exterminio de herejes, y miles de casos que nos presenta la Historia de sadismo sangulnario, aun cuando las máximas católicas-apostólicas-romanas hayan abominado, en el transcurso de los siglos, contra la degollación de los inocentes por el rey Herodes. Sin embargo, nunca llegó el ensañamiento en la destrucción de seres indefensos, como en la trágica guerra de invasión en España por las hordas católicas-fascistas, cuyos hechos hemos tenido la desgracia de presenciar.

Desde los mandamientos simplistas de la Ley de Dios, hasta las hipócritas encíclicas modernas de los sapientísimos doctores de la Iglesia C. A. R., prohíben matar. León XIII antepone en las suyas a toda ley positiva, la Ley Natural como emanada de Dios, y es en esta Ley donde el derecho a vivir se impone a todo otro principio.

Los católicos-apostólicos españoles, con la cooperación de los no menos católicos de Mussolini, masacraron centenares de niños en las calles de Barcelona; algunos cadáveres presentan sus cuerpecitos intactos al exterior, reventados sus entrañas por las terribles explosiones, y el mundo entero clama contra esas fieras salvajes que nos traen los progresistas a ultranza. ¡Horroriza pensar lo que será la Humanidad si esa anulación del derecho natural llegara a prevalecer! Así se lee en toda la prensa

de los países que se dicen civilizados, y pienso: ¿Para qué castigar ya ni al ladrón ni al asesino ni al incendiario vulgar, si oficialmente, católica y universalmente es admitido el asesinato en conjunto, sin acción alguna represiva y con la completa negación de los más esenciales principios del Derecho? ¿Qué dicen a eso los sabios tonsurados de la Iglesia católica-apostólica-romana que hacen la corte al cien veces santo y beatísimo príncipe del Vaticano?

¡No dirán nada! Yo, que nunca creí en sus hipócritas encíclicas, afirmo que la contestación al llamamiento de las democracias europeas, será un artificio escrito teológico, que terminará con la canción sabida de que todas las misas que se celebren durante un año en los dominios de la santa religión, estarán dedicadas a la salvación de las almas de los mártires de la revolución española, víctimas de un momento fatal de la Historia, sin que lleguen a más. ¡Ah!, pero no olviden esos reverendos padres que el derrotado, o más bien la pendiente en declive que pisa actualmente la Humanidad, puede ahogarles a ellos mismos y que no respetará ni a la fiera en su cubil ni al tonsurado en su madriguera. No será dudoso que cuando el obispo de la diócesis en el sacramento de la confirmación, al utilizar las palabras del Galileo «Dejad que los niños se acerquen a mí», los niños huyan aterrorados, ante la sospecha de que en vez del anillo patriarcal les ofrece una bomba de trilita.

J. ORTIZ



María Pilar Fernández

Primera y entusiasta figura femenina del Cuadro Artístico del Hogar Cultural madrileño del Cuerpo de Seguridad. Los reiterados aciertos de esta compañera constituyen siempre un nuevo éxito para el mencionado Cuadro

Aplastemos al provocador

Después de los últimos acontecimientos militares, en los cuales nuestro Ejército se ha cubierto de gloria, se nota en algunos sectores de la opinión pública cierto desaliento, que estamos obligados a combatir todos los verdaderos antifascistas.

Es innegable que, lo mismo en nuestros triunfos que en nuestras derrotas, el enemigo que tenemos emboscado en nuestra retaguardia, se aprovecha para lanzar bulos y sembrar el desconcierto y el pesimismo en nuestras filas. A estos elementos hay que gritarles que la pérdida de Teruel no ha sido un fracaso para nosotros, pues lo que nosotros supimos conquistar en unos días, sin pérdidas apenas, a nuestros enemigos les ha costado dos meses, habiéndose dejado en esta batalla cantidades enormes de hombres y material de guerra.

Que esta operación ha sido un éxito para nosotros, lo demuestra el hecho de que el fascismo ha tenido que aceptar la batalla por iniciativa nuestra, en el sitio que a nosotros nos ha convenido, y al mismo tiempo hemos evitado que todas esas masas de hombres y todo el material que el enemigo venía acumulando para atacar a nuestro heroico Madrid, haya tenido que emplearlo en contrarrestar el brioso empuje de nuestro Ejército Popular.

Nuestro querido Madrid, nuestra querida España, no serán nunca del fascismo; pero para esto, y sobre todo nosotros, el Cuerpo de Seguridad, tenemos que laborar para nuestro triunfo y trabajar cada día más y mejor.

Tenemos la obligación de descubrir al bulista, al provocador, allí donde se encuentre, e inmediatamente ponerlo a la disposición de los Tribunales, para que lo juzguen y castiguen.

Cultura en el Cuerpo de Seguridad

La cultura es la base en la que se cimentará el nuevo Cuerpo Uniformado de Seguridad.

No era vergonzosa una mediocre y deficiente cultura en el guardia en el régimen negro reaccionario, puesto que el guardia era el juguete mecánico del cacique, era el que con órdenes de jefes, la mayoría de las veces los propios terratenientes, giraba alrededor de una política servilista, en pro de los intereses de los capitalistas reaccionarios, machacando así a sus hermanos de clase a veces por la incultura e incapacidad moral o su baja forma inconsciente de clase.

Así era como la reacción se salía con el propósito suyo particular de que los obreros fuesen machacados por los mismos de su clase, enfrentando así los odios del obrero oprimido y boicoteado contra los del guardia, que por esa incultura de unos y necesidad de otros, ingresó al servicio de la reacción, que lo aplicó no para los fines propios de su obligación, sino para la defensa de sus intereses.

Llegó el 18 de julio y el guardia empezó a tomar toda su soberanía al coger las armas con el pueblo en pro de la Libertad, que es el principio de la Justicia humana reivindicadora de las calamidades porque atravesó este pueblo que lleva sangre de héroes y de mártir.

Ahora, a los veinte meses de guerra i de vivir el guardia en contacto directo con el pueblo, y de sentir sus propias inquietudes, vemos las necesidades que tenemos para dignificar en todo lo que estuviere a nuestro alcance el honroso uniforme que vestimos.

Primero. Necesidad imperiosa que el guardia, el agente de la autoridad, no sea en sí un muñeco sino un fiel reflejo de austeridad moral, disciplina incluso uniformado y con la correc-

ción digna del momento en que vivimos.

Segundo. El agente uniformado debe ser el que con una profundidad sin límites, vele por la defensa y los intereses del Estado, formado por la voluntad del pueblo, expresada por todos los sectores que tomaron con decisión y sin vetos, una acción rápida contra el fascismo y sus secuaces.

Tercero. Necesitamos una gran capacitación, tanto en el orden intelectual como en el físico-militar.

Cuarto. Es de una necesidad imperiosa la creación de los periódicos murales de Grupo, donde se refleje de una manera práctica la verdad de nuestra guerra y las necesidades de que todos los guardias empecemos a capacitarnos.

Quinto. Debemos de prestarnos con la rapidez que esto requiere a hacer por todos los medios a nuestro alcance, suscripciones si fuere preciso, para la creación de rincos de cultura en las Compañías, y que los compañeros que sepan se pongan en todo momento a disposición de aquellos que la antigua sociedad los tiró al campo del analfabetismo.

Haciendo así de nuestro honroso Cuerpo de Seguridad un Instituto de Cultura, y así como es uno de los más firmes puntales en la lucha contra el fascismo, sea el baluarte de la cultura, que es el principio de las conquistas de nuestro pueblo.

Barcelona, 12 de marzo de 1938.

FRANCISCO SAN GEROTELO
Cuarto Grupo de Asalto



Isabel Chillon

Figura femenina del Cuadro Artístico del Hogar Cultural madrileño del Cuerpo de Seguridad. Su gran voluntad para los papeles que desempeña arranca siempre aplausos del público

«Seguridad Popular» necesita tu ayuda económica

Ayudando en cualquier sentido «Seguridad Popular», te ayudas a ti mismo

«Yerran los que calculan que aumentando el terror abatirán nuestro ánimo»

(Palabras del Jefe del Gobierno en su discurso del 1.º de febrero próximo pasado)